

# **REGISTROS PARATEXTUALES Y ESTRATEGIAS DE FOCALIZACIÓN EN LOS MEDIA: LOS TITULARES DE UNA HUELGA**

J. V. GAVALDA ROCA  
Universidad de Valencia

Este estudio, junto con el de la Prof. A. Cabanilles, nace de un trabajo de investigación, todavía en curso, dedicado al análisis de la cobertura informativa de la “huelga general parcial” del pasado 28 de mayo; la cobertura informativa ofrecida por la prensa, radio y televisión de ámbito estatal y de dos autonomías, País Valencià y Catalunya. Completar el mapa autonómico habría permitido conseguir un corpus más exhaustivo y más heterogéneo; pero nuestro trabajo, a tono con los aires de crisis, tenía un presupuesto pura y simplemente doméstico. Por lo demás, el azar, o el marco alemán, frustró, en este caso sin consecuencias dramáticas, nuestro proyecto inicial, quedando inexorablemente reducido el corpus previsto. Porque, como se recordará, esa huelga general fue sólo “parcial” a manera de aviso. Nuestra previsión era efectuar un seguimiento de los escarceos desde mayo hasta octubre, fecha en la que los sindicatos emplazaban al gobierno, y, por supuesto, estudiar la cobertura de la hipotética huelga de octubre, una huelga en la que, a la altura de septiembre, habían dejado de soñar hasta los más irreductibles, pero que en mayo era, por lo menos, una posibilidad razonable, incluso tangible, a tenor de lo que se anunciaba en aquellos momentos, por ejemplo, en T5 o A3: “Así están las cosas: acabamos de salir de una huelga general y ya nos topamos, créanlo, de bruces con otra”, decía L. Herrero. En el camino, es sabido, nuestra peseta zozobró en las procelosas aguas del sistema monetario europeo, fumándose en una semana aquellas fabulosas reservas atesoradas al calor de llamamientos como los realizados por nuestro ministro de la cosa. El presidente de su asociación de la banca, hace bien pocas fechas, tuvo que llamar la atención sobre la inconveniencia de tildar ahora de “especuladores” a aquellos entes anónimos que, viajando por las autopistas informáticas, habían acudido a la llamada de nuestras

autoridades económicas a guisa de “inversores” y, mientras tanto, el gobierno propone un ajuste ilimitado al tiempo que se aviene a pactar una ley de huelga en un espíritu de consenso que nadie hubiera podido prever. La serpiente deva-luadora ha moderado ímpetus de signo bien distinto: hoy las huelgas ya no esperan ni en el frigorífico; están en el congelador, como se dijo hace unas semanas, cuando el dos de C. Solchaga lanzó un así llamado globo sonda a cuenta del despido libre. Nosotros, con todo, proponemos volver la vista atrás, tampoco tan lejos, sólo unos meses, justo en los prolegómenos de los fastos del 92, para estudiar algunas parcelas, pocas en esta ocasión, de nuestro corpus.

Voy a centrar mi comunicación en el análisis de los titulares de esa huelga general parcial, tomando como punto de referencia estratégico su representación icónica, tanto en el ámbito de la prensa como de la televisión, y en el análisis de algunas reflexiones que sobre sí mismos hicieron, al calor del conflicto, algunos medios de comunicación. Porque, en ese camino que lleva de mayo hasta hoy, han ocurrido acontecimientos propiamente espectaculares, y sin duda hartos más noticiables ahora mismo, en el mercado de los media. Su proceso de concentración, en los prolegómenos de la batalla por el cable y el satélite, avanza inexorablemente: hemos asistido a cambios en accionariados y consejos de administración, a la consolidación del poder de A. Asensio, pero sobre todo, de “Jesús del gran poder”, como gusta llamarle J.M. García; hemos asistido a desplazamientos en las plantillas, en el seno de esa batalla que libran, según los términos del dossier publicado por el semanario *El Siglo*, “serbios, croatas y bosnios”, o, según los términos de J.L. Cebrián, PRISA y el “sindicato del crimen”. Nos podríamos preguntar, ahora que no hay peligro, qué habría contado Antena 3 de la non nata huelga de octubre: allá por el mes de mayo, mientras la primera cadena cedía la pantalla a F. González y las autonómicas a C. Solchaga, Antena 3 se la cedía a N. Redondo y A. Gutiérrez y Luis Herrero, en ese interrogante que formulaba en su informativo, preguntaba a su audiencia, justo el día después de la aparición de Felipe González, si pensaba que la televisión pública estaba al servicio del gobierno. Hoy, la por algunos llamada “la tercera”, ha cambiado de *look* y de registro y sirva de botón de muestra el reportaje que dedicó a la década socialista. Hasta las prédicas de J.M. Carrascal han perdido su aroma apocalíptico, con aquella puesta en escena de economía de apreturas: hoy esos tonos grises y azules de un espacioso plató multi-pantalla, ordenador nuevo incluido, ese *glamour* multimillonario de su rejilla, diluye su sermón en un nuevo espectáculo.

La convocatoria de la huelga del 28 de mayo tuvo una particularidad que había de repercutir notablemente en la cobertura informativa de la misma: en Euskadi y Navarra, en un caso con acuerdo mayoritario de los sindicatos y en otro no, la huelga fue convocada para el día 27, de manera que los informativos

radiofónicos y televisivos aprovecharon la ocasión no sólo para ocuparse de la convocatoria de ese día sino para tomar posiciones respecto de la jornada siguiente, para brindarle una acogida mayoritariamente poco calurosa. La primera página, el primer titular de los periódicos del día 28, estuvo mayoritariamente dedicado a la convocatoria del día 27 y el resumen icónico de la misma arroja luz de muy buena calidad sobre las políticas informativas desde las que se acabaría interpretando la convocatoria estatal.

Uno de los dos rotativos de Valencia, *Levante*, reputado como progresista sobre todo porque el otro es más bien incalificable, concedía su primer titular al director general de la Policía: “La violencia de la policía irá en proporción a la de los piquetes”. Este aviso para los huelguistas del día 28 enmarcaba una fotografía cuyo pie habría podido ser un aviso no menos eficaz de tratarse de una huelga de carácter total: “Los donostiarras disfrutaron de la huelga general en la playa”. Claro que no fue *Levante* el único rotativo, digamos no conservador, que convirtió a la playa de la Concha, a sus bañistas, en representación icónica emblemática. Esto mismo hizo *El País*, claro que el pie de su fotografía era sabiamente más económico, “Las playas a tope”, y su primer titular neutralizaba en buena medida los excesos de su resumen icónico: “Los sindicatos paralizan el País Vasco con la huelga y eluden los servicios mínimos”. Sobre todo en la radio se escucha con frecuencia la crítica, pro gubernamental, a la agencia EFE: a ella pertenece la fotografía que *Levante* publicaba en primera página; pero es que esa misma fotografía sería publicada, ni más ni menos, por *Ya* y *La Vanguardia Española*, dos periódicos que, como veremos en seguida, optaron por otra focalización en su primera página. En *Ya* la playa de la Concha presidía una segunda página rotulada como “Tema del Día” y el titular que la enmarcaba estaba más a tono con la legendaria bravura del Cantábrico que con la placidez que supuestamente se trataba de retratar: “La huelga rompió en el norte”. En *La Vanguardia Española* esa ubicua fotografía abría su sección de “Economía”, enmarcada por un titular que, no llegaba a los excesos, pongamos por caso, de *ABC*, que hablaba, citando a J.M. Cuevas, de “coacción del ejército sindical”, aunque su puerto era el mismo: “El incumplimiento de mínimos y los piquetes paralizan el País Vasco”. No por casualidad, TV3 haría, el día siguiente, también en titulares, una valoración idéntica: “Allà on la vaga ha tingut incidència l'actuació dels piquets ha estat determinant”. Los piquetes acabarían siendo uno de los puntos calientes de la cobertura informativa que nos ocupa. El académico Mingote, en un *talk-show* de éxito, dio una reveladora lección magistral, el día 28, sobre el “editorial” icónico: de “editorial” habló, justamente, Nieves Herrero, aclarando, repitiendo que una “imagen vale más que mil palabras”; la representación icónica que hizo A. Mingote de la jornada demuestra, por lo demás, que un texto icónico vale tanto como un texto verbal,

valen en tanto que estrategias discursivas. Precisamente a los piquetes dedicaron primera página, el día 28, *La Vanguardia* y *Ya*. El primer titular de *La Vanguardia*, “Los piquetes bloquean los servicios mínimos y paralizan Euskadi”, enmarcaba la imagen de uno de los piquetes más fotografiados, un piquete al que muchos le otorgarían una representatividad emblemática, caso de *ABC*, por el hecho de que entre sus integrantes figuraba Jon Idígoras. La focalización de *Ya* transpiraba un inequívoco aire de familia: no aparecía Jon Idígoras en su fotografía pero el pie aseguraba que el de la imagen era un piquete informativo, de los que dan “un minuto para cerrar”, como repetía, en su tercera página, *Las Provincias*, el otro rotativo valenciano. La banda-imagen y la banda-sonido del primer reportaje del informativo de J. M. Carrascal sintetizaban sin rubor las estrategias de focalización a las que acabo de referirme: “Pero no todo ha sido conflicto en la geografía vasca. La gente ha dejado la calle para los sindicalistas. Pocos se han quedado en casa. La mayoría, obligada a cumplir la huelga, ha preferido el campo y la playa”.

El PSOE se ha referido, se está refiriendo con exasperante reiteración al supuesto linchamiento de que es objeto por parte de los medios de comunicación. Sirva como botón de muestra, para no traer a colación las groserías del ministro “corcuense”, la propia referencia del mismísimo F. González en ese polémico especial informativo dedicado a la década socialista y emitido por dos veces en el espacio de 72 horas escasas. Sin embargo, el viernes 29 o el sábado 30, no importa, no tuvo la deferencia de felicitar a la práctica totalidad de los media por el relato que hicieron de la huelga. “Pinchazo de la huelga general”, proclamaba *Las Provincias*, mientras *Levante*, más precavido, precisaba: “El consumo de electricidad bajó ayer un 13% mientras que en el 14-D descendió un 50%”, como si las eléctricas, las que nunca pierden, fuesen el oráculo de la verdad unguida. “Fracasa el intento de paralizar España”, sentenciaba *La Vanguardia*, como *Expansión*: “Los sindicatos no lograron paralizar el país con la huelga”. Más centrado, *El País* concedía: “Los sindicatos paralizan la industria, pero no logran interrumpir la vida ciudadana”. Y del “pero” al “aunque”: sólo *El Mundo*, que ha hecho de su *antipesoecialismo* su imagen de marca, celebraba el “mayoritario seguimiento de la huelga”, “aunque no se paralizó la vida ciudadana”.

Me hubiera gustado continuar con un reportaje, que tengo en el congelador por si hay ocasión para él, emitido por esa señora que “encarna la tarde”, pero después de esta excursión por la prensa, de acuerdo con los objetivos marcados, hemos de desembarcar en el mando a distancia. Los informativos de la tarde/noche del día 27 coincidieron, en líneas generales, en una valoración que destacarían en titulares: hubo “ausencia de incidentes graves”, según TVE-1, o de “incidentes significativos”, según A3; para C+, hubo “incidentes aislados”.

Sin embargo, en la totalidad de los informativos esos “incidentes” coparon en muy buena medida sus reportajes. Sirva como ejemplar botón de muestra, habida cuenta de la estrategia de focalización característica de su paratexto, “la imagen” con la que abría su informativo de noche T5. “En todo caso no fueron numerosos los incidentes...”, decía L. Mariñas, después de haber inaugurado su discurso con una aseveración sin restricciones que, sin embargo, utilizaba como argumento veredictivo la imagen de uno de esos incidentes calificados por él mismo como “escasos”: “Así, con el grito de esquirolas eran recibidos hoy en el País Vasco los ciudadanos que intentaban acceder a sus puestos de trabajo”.

Ninguno de los informativos del día 27 cedió alguno de sus titulares a los sindicatos convocantes: y, sin embargo, esos titulares se refirieron ampliamente a ellos, en el seno de un discurso que diluía el protagonismo de los sindicatos y colocaba en primer plano unos piquetes cuya actuación acababa siendo equiparada y degradada a la categoría de incidente. Veamos el testimonio de una pública y una privada. La primera cadena de TVE concedía su primer titular a los piquetes, pero, los sindicatos ausentes, cedían la palabra a X. Arzalluz, con el consiguiente ahorro de energías *psocialistas*, y, además, a J.M. Cuevas. T5, por su parte, después de “la imagen” anteriormente comentada, obsequiaba también a los sindicatos con su ausencia en titulares, cediendo la palabra en este caso a J.M. Cuevas y a un señor que el día de autos se refirió a sí mismo, en contestación a una pregunta en el Parlamento de C. Almeida, como “viejo sindicalista”, el ministro Corcuera. Hubo, eso sí, espacio para las declaraciones de los sindicalistas en el seno de otros tantos reportajes en cuyo interior se llevaron a cabo exquisitas operaciones de montaje. Tanto T5 como A3 recogían esas declaraciones en el seno de una manifestación presentada como “colofón” de la convocatoria: en ambos casos la banda-imagen arropaba, con el calor de la manifestación, las valoraciones sindicales. La primera cadena de TVE, sin embargo, introducía esas valoraciones en un sintagma cuya ordenación, verbal e icónica, se estructuraba como contrapunto de las mismas. En fin, ese día 27, como quien no quiere la cosa, Luis Herrero dedicaba su habitual pregunta al tema: “¿Tiene Ud. miedo a los piquetes?”. Todo a punto pues para obtener un lucrativo rendimiento espectacular de la puesta en escena de un tipo de representación muy trillado y, por lo demás, muy bien estudiado, entre otros, por F. Colombo.

A lo largo del día 28 la sombra de los piquetes se iría alargando a través de los informativos de cualquiera de las cadenas de nuestro “paisaje” electrónico. Veamos lo ocurrido en los entes autonómicos. TV3, con una de las coberturas sin duda más descaradas, realizó un alarde digno de ser citado. A las 14.30, y a propósito de los incidentes ocurridos en un mercado, se decía, en la introducción de uno de los reportajes: “en alguns casos fins i tot els comerciants han res-

post de manera airada les pretensions dels piquets que volien exercir coaccions”. Este comentario será elevado a la categoría de titular en el informativo de las 20.30 reformulado en unos términos cuyo alcance no precisa de mayores comentarios: “Els carrers han reflectit normalitat especialment perquè el petit i mitjà comerç ha obert les portes i botiguers i treballadors s’han enfrontat amb els piquets”. En mi ciudad, según se dijo, se produjeron algunos de los incidentes más graves, a cuenta, según versiones, de los piquetes o de las fuerzas de orden. Las así llamadas desconexiones regionales de las cadenas de ámbito estatal adolecen de limitaciones graves como consecuencia, sin duda, de penurias presupuestarias, pero gozan, en contrapartida, de algunas ventajas, derivadas, a lo mejor, de la relativa lejanía de los “gate-keepers”. Los excesos policiales fueron tantos en Valencia que la desconexión de la primera cadena, de obediencia socialista, optó por pregonar una “normalitat general”. En cambio, la desconexión de A3 nos obsequió con un plato cocinado con mucha malicia: su informativo se abrió con un reportaje cuyo primer segmento colocaba unas declaraciones del delegado del gobierno sobre una banda imagen que contrapunteaba espléndidamente ese discurso de que habían hecho gala su ministro y, de manera muy especial, el director general de la policía. En fin, y para terminar, una lucida observación del señor González Urbaneja: “Pues los hombres de los piquetes se fueron a dormir para participar esta tarde en las manifestaciones y la ciudad recuperó la normalidad”.

Luis Herrero, en su informativo del día 28, llevó a cabo un juego que hubiera podido ser muy ilustrativo pero que tuvo sin embargo un desenlace nada alentador. Su juego lo abrió este interrogante: “¿Quién tiene razón?”. Primera jugada: “¿Quieren Uds. que demos la razón a los sindicatos? Podemos hacerlo: Proclamo, y lo voy a demostrar a continuación, que la huelga ha sido un éxito”. La primera jugada acababa con un reportaje cuya enunciación era cedida a los sindicatos. Segunda jugada: “Claro que puede ocurrir que Uds. no estén de acuerdo con este resumen de la huelga, que estén más cerca de las tesis del gobierno. No hay ningún problema: proclamo y voy a demostrar que la huelga ha sido un fracaso”. Esta segunda jugada acababa con un reportaje que cerraba, nada más y nada menos, que Txiqui Benegas. Última jugada: “¿Quién tiene razón? Pues no lo sé y es muy difícil que podamos determinar quién tiene razón en función de las opiniones de personas que son juez y parte a la hora de valorar. Vamos a intentar conocer el juicio de observadores más objetivos, que no están implicados en este duelo”. ¿Y dónde están esos observadores que Luis Herrero, prudentemente, califica sólo como “más objetivos” y, más adelante, como “no condicionados por la militancia”? Pues, nada más y nada menos que en los medios de comunicación: “Los medios de comunicación nos tendrán que decir si a su juicio objetivo...”, dice L. Herrero abriendo paso a una visita a las

redacciones de *El Mundo*, *El País* y *Ya*. El juego habría dado mucho juego si los medios de comunicación no hubiesen sido colocados fuera del mismo: pero acabar la excursión en *Ya*, por lo demás filial de A3, le dispensa al viaje hasta de alforjas. G. Vattimo ya se ha referido al papel de los medios de comunicación en la así llamada cultura “postmoderna”; serían, a su juicio, “uno de los fundamentos del concepto de postmodernidad”. No me queda ninguna duda respecto de la contribución de esos medios a la erosión del principio de realidad, al desgaste de todo principio normativo, unitario, de la realidad. Sí tengo mis dudas respecto de su contribución a la “proliferación de visiones de mundo”. N. Chomsky y E. Herman, en un prolijo trabajo sobre los media USA, estudiaron, entre otras muchas cosas, el proceso de concentración empresarial de los mismos y el “modelo de propaganda” resultante: en este país, los media están en unas manos cada vez menos.